



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

Ludwig van BEETHOVEN

Dúo Violoncello - Piano

CONCIERTO
Presencial 2

Francisca
REYES
Javier

COVACEVICH
Octubre 12
16:00 HRS

Algarrobo
Sala Bordemar



Ministerio de
 las Culturas,
 las Artes y el
 Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO ACOGIDO
LEY DE
DONACIONES
CULTURALES

PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Vive la
cultura!
Casa de la Cultura Algarrobo

CENTRO CULTURAL
PAINÉ

PATRICIA READY
GALERIA

PROGRAMA

LUDWIG VAN BEETHOVEN

12 VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE MOZART,
OP.66. "EIN MÄDCHEN ODER WEIBCHEN"

12 VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE HÄNDEL,
WoO 54. "SEE THE CONQUERING HERO COMES"

7 VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE MOZART,
WoO 46. "BEI MÄNNERN, WELCHE LIEBE
FÜHLEN"

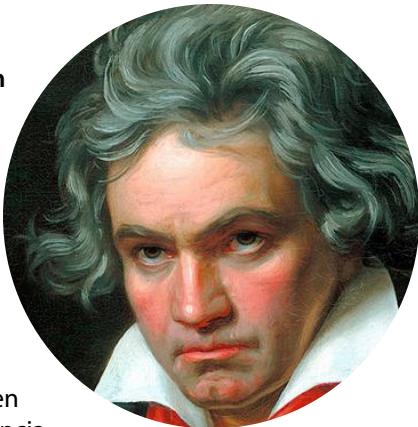
NOTAS AL PROGRAMA

Ludwig van Beethoven (1770-1827) fue el primer músico europeo con la osadía suficiente para rehuir del todo las ataduras institucionales, es decir, un pionero que hizo prevalecer la libertad creativa en lugar de la complacencia.

En este sentido, algunos de sus contemporáneos, sobre todo aquellos vinculados a la literatura y la filosofía, consideraban modélicas sus cualidades y conductas. Para Ernst Hoffman, por ejemplo: "la música de Beethoven toca los resortes del terror, del escalofrío y del dolor, y despierta esa añoranza que constituye la esencia misma del romanticismo".

Nacido en la ciudad de Bonn, mostró dotes musicales excepcionales a una edad temprana, lo que despertó la ambición de su padre. En aras de enriquecerse e inspirado en lo que había hecho Leopoldo Mozart, este hombre, que padecía alcoholismo, lo obligaba a levantarse de su cama a medianoche para tocar y le propinaba duros castigos físicos. En realidad, resulta sorprendente que su interés por la música sobreviviera a tan infausto comienzo.

A medida que se acercaba a la adolescencia, Beethoven alcanzó el reconocimiento de la aristocracia local, sobre todo en calidad de pianista. De esta forma, consiguió apoyo financiero para viajar a Viena, donde se le presentó la oportunidad de tocar para Mozart. En un comienzo, este último se mostró desconfiado ante sus modales toscos, aspecto descuidado y frialdad al interpretar. No obstante, tras oírlo improvisar, advirtió a todos los allí presentes que algún día le daría al mundo de qué hablar. Lamentablemente, esa



fue toda la interacción entre ambos maestros, pues al poco tiempo de haber arribado a Austria, el alemán recibió una carta de su padre que decía: "tu madre se muere, regresa inmediatamente".

Al volver a Bonn, Beethoven se vio en la necesidad de mantener a sus hermanos menores, para lo cual trabajó como profesor e instrumentista. En esos años tuvo la suerte de conocer al conde Ferdinand von Waldstein, un miembro de la nobleza especialmente adinerado y muy aficionado a la música, que acabó por convertirse en su principal mecenas. Fue él, de hecho, quien decidió pagarle un segundo viaje a Austria, con el objetivo de que recibiera "de las manos de Haydn el espíritu de Mozart". Esta vez, sin embargo, su partida fue definitiva.

Cuando Beethoven llegó por segunda vez a la animada ciudad de Viena, Mozart ya había muerto. Joseph Haydn, figura muy respetada por la corte, se convirtió entonces en su tutor oficial. Entre ambos, empero, nunca hubo una buena relación, ya que sus estilos y personalidades eran demasiado diferentes. Así, Beethoven recurrió —a veces en secreto— a maestros que se ajustaban más a sus ideales, como Johann Albrechtsberger y Antonio Salieri.

Las primeras obras de Beethoven le permitieron conquistar al público y consolidar una exitosa carrera no sólo de pianista, sino también de compositor. En general, éstas exhiben un brillante virtuosismo y se enmarcan en formas de composición que eran, a la sazón, convencionales. No obstante, ya se asoma en ellas el inconfundible estilo beethoveniano, caracterizado por un profundo dramatismo, que muchas veces desemboca en sarcasmos, arrebatos o éxtasis. Asimismo, desde el primer opus se puede advertir su voluntad de innovar en la forma, tendencia que determinó, a la larga, su gradual alejamiento de los apolíneos cánones del clasicismo.

A principios del siglo XIX, el pensamiento ilustrado se expandía por toda Europa. Beethoven se fascinó con las ideas que llegaban de Francia y comenzó a creer en un futuro auspicioso, en el que se impondrían los más nobles ideales. A su juicio, sin embargo, las transformaciones debían exceder el ámbito político e influir en las artes: se requería música acorde al espíritu revolucionario. Era conocida la profunda admiración que el compositor sentía por Napoleón, a quien le dedicó su grandilocuente y extensa tercera sinfonía. No obstante, años más tarde, el líder francés se coronó emperador y el compositor, enfurecido, retiró bruscamente la dedicatoria. El borrón quedó registrado en la partitura original, que aún se conserva.

Por otro lado, durante este mismo período, la propia vida del compositor comenzó a convertirse en una batalla heroica. Ya no sólo tendría que desafiar las estructuras sociales, sino también lidiar con su paulatina pérdida de la audición. Probó todo tipo de remedios para evitar que la sordera avanzara, pero ninguno de ellos funcionó. Puso entonces su esperanza en las propiedades curativas de la naturaleza y se mudó a Heiligenstadt, un distrito a la sazón retirado y agreste. Para su desgracia, aquello tampoco dio resultados. Todo esto fue acentuando su carácter irascible, rebelde y huraño, pero también apasionado, soñador y creativo.

La figura de Beethoven es con frecuencia asociada al heroísmo y la tragedia, sin embargo, toda la música presente en este programa fue escrita durante una etapa auspiciosa y alegre de su vida: los primeros años en Viena. En realidad, una gran parte de los setenta ciclos de variaciones que compuso pertenecen a este período, ya que constituyan una buena alternativa para conseguir sus principales objetivos: ganarse el interés del público y darse a conocer. En calidad de trabajos previos a su debut oficial como compositor, muchas de estas obras se catalogan como WoO, esto es, Werke ohne Opus o trabajos sin opus.

Los tres conjuntos de variaciones para violonchelo y piano fueron compuestos más o menos en la misma época, pero cada uno de ellos configura atmósferas musicales distintas y posee un cariz propio. No obstante, todos ellos toman temas de compositores famosos y contienen una amplia gama de convenciones, a saber: las variaciones destinadas a que se luzca sólo uno de los dos instrumentos; las que están en modo menor y contrastan con el resto de la pieza; los adagios, durante los cuales se alcanzan momentos de mayor profundidad y expresividad; los finales alegres y virtuosos.

Para comenzar, las doce variaciones sobre el tema "See the conquering hero", cuyo tema proviene del oratorio "Judas Macabeo" de Händel, fueron escritas en 1796. En ese momento, Beethoven se encontraba de visita en la corte del Rey Friedrich Wilhelm II, quien era un generoso patrón de las artes. Además de tocar él mismo como aficionado, este monarca tenía a su servicio a los hermanos Duport, dos excelentes violonchelistas. Era natural, entonces, que el compositor concibiera alguna pieza para ellos.

Durante toda esta obra, Beethoven conserva gran parte de las estructuras y armonías del tema de Händel. Asimismo, aun cuando abundan los cambios de tempo y carácter, el ambiente majestuoso del comienzo se mantiene casi en todo momento. Particularmente destacables resultan la variación siete,

en la cual ambos instrumentistas comparten el protagonismo, a partir de virtuosos tresillos; la extensa y lírica variación lenta, que contiene pasajes melismáticos y libres; la variación final, de tintes campesinos. Además, existen dos variaciones en modo menor. Mientras que la primera resulta expresiva y tranquila, la segunda irrumpen en forma tormentosa. Sin embargo, ambas difieren ampliamente de los trozos musicales que las suceden y preceden.

Por otra parte, las doce variaciones sobre el tema “Ein Mädchen oder Weibchen”, extraído de la ópera La flauta mágica de Mozart, fueron compuestas en 1798 y requieren un nivel de virtuosismo que era muy poco común para su género. Poseen un opus, pero éste fue asignado por un editor años más tarde. Alejadas de la solemnidad que caracteriza la pieza anterior, presentan un marcado carácter operático: piano y cello dialogan como si fueran dos personajes distintos. Se advierte en ellas frescura y vivacidad, lo cual resulta acorde al texto del aria, que habla sobre la necesidad de Papageno de encontrar una mujer pronto, sin importar si se trata de una jovencita o de una esposa. Con todo, Beethoven configura propuestas armónicas arriesgadas y sorprende con dos variaciones menores seguidas, ambas de ambiente fúnebre. El final, en tanto, contiene ritmos extravagantes y un ánimo jocoso, pero cierra en forma apacible.

Por su parte, el aria “Bei Männern, welche Liebe fühlen”, que da origen al último set de variaciones de este concierto, también proviene de La flauta mágica. Algunos han especulado que Beethoven estaba enamorado al momento de escribirlo y que eligió este trozo por su romántica letra, que versa “alegrímonos del amor; sólo por el vivimos”. Tras adaptar un poco la melodía para generar dos secciones contrastantes, el compositor dio lugar a siete trozos frescos, ricos en matices y estados de ánimo, claramente pensados para el contexto de un salón burgués. Resulta sobresaliente la gran variedad de esta obra, en la que cada variación es un mundo en miniatura y contiene un carácter distintivo. Por otro lado, abundan en ella cambios súbitos de dinámica y fluidas conversaciones entre ambos instrumentistas, factores que la convierten en una obra atractiva.

Javier Covacevich, Pianista

CONCIERTO DE PIANO

Francisca Reyes Strappa



Nació en Santiago de Chile el año 1983. A la edad de 9 años comenzó sus estudios de violoncello en el Conservatorio Nacional, titulándose con distinción máxima el año 2005. Durante ese mismo año, formó parte del cuarteto de cuerdas "Strappa", con quienes realizaron conciertos en diversas salas del país y en el Glenn Gould Studio en Toronto, Canadá.

Ha participado en cursos de perfeccionamiento con Marcio Carneiro, Eduardo Valenzuela, Eckart Runge, Anthony Elliot, Michael Harán, Matt Haimovitz, Jonathan Crow y Cuarteto Latinoamericano.

Fue primer cello y cello tutti en la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil y ha participado en temporadas de la Orquesta de Cámara de Chile, Orquesta Sinfónica de Chile, Orquesta de Cámara de Valdivia y Orquesta Sinfónica de La Serena, con la que se presentó como solista en noviembre 2016.

Ha realizado clases en la Escuela de Extensión de la Universidad de Chile, Orquesta Juvenil de Pudahuel, Colegio Grange, Colegio Nuestra Señora del Camino, Colegio Los Andes, Colegio San Isidro de Buin, Colegio Mons. Luis Arturo Pérez, Colegio Campanario, Fundación Pianos para Chile, Conservatorio Ana García de Osorno y Orquesta Regional del Maule. Ha impartido clases magistrales en Punta Arenas, Puerto Natales, Porvenir en la Universidad San Agustín de Arequipa, Perú.

Actualmente, forma parte del Cuarteto Surkos, Ensamble Fundación Pianos para Chile, Trío de Cámara de Osorno y hace conciertos a dúo con el violinista Marcelo Pérez (Surkos).

Javier Covacevich



Javier Covacevich comenzó sus estudios de piano el año 2003, en la ciudad de Punta Arenas. En 2009, ingresó a la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde obtuvo el título de intérprete en Piano y fue destacado como mejor alumno de su promoción. Actualmente, cursa el Magíster en Artes de esa misma institución, con Liza Chung como profesora guía. A lo largo de su formación, ha sido también alumno de Sergio Pérez Bontes, Jacqueline Urízar, Mario Alarcón y Frida Conn. Por otra parte, es licenciado en Música, opción Teoría y Literatura Musical y licenciado en Estética.

Javier se ha presentado en diversos escenarios, como la Sala Arrau del Teatro Municipal, la Galería Patricia Ready, el Teatro del Lago, el Museo Nacional de Bellas Artes y el Teatro Municipal de Puerto Montt, entre otros. Asimismo, ha grabado recitales para entidades de diferentes regiones y participado en clases magistrales en Chile y Argentina.

Su labor docente empezó en 2013, con la realización de clases particulares. A contar de esa fecha, ha trabajado en diferentes establecimientos educacionales, por ejemplo, el Colegio Giordano Bruno. Desde 2020, se desempeña como profesor de piano y teoría musical en el Conservatorio de la Universidad de Magallanes y en la Fundación Pianos para Chile. En este último organismo, posee también el cargo de pianista colaborador, encargado de difusión cultural y miembro del ensamble.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremadamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradores del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





PETROFLEX  **CMP**
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP
www.fundacionpianosparachile.cl